



Agosto — Setiembre

El reajuste del Presupuesto

Es curioso cómo en Venezuela las "bolas", las noticias anónimas que corren de boca en boca por todos los sectores sociales, son a menudo la mejor fuente de información para conocer lo que sucede en las esferas políticas. Esto ha ocurrido, por ejemplo, en el palpitante asunto del reajuste del presupuesto, que llena todos los comentarios fundamentales de actualidad. Lo que al principio se creyó un mero rumor popular pasó de allí al comentario editorial de todos los diarios de Caracas, y de su veracidad nadie puede dudar.

Lo que sí no se sabe a punto cierto es hasta dónde llegará el reajuste. Se ha hablado hasta de la supresión de algunos Departamentos ministeriales, y parece cierto que este punto ha sido al menos motivo de discusión en las reuniones de Gabinete. La prensa ha coincidido en pedir al Ejecutivo una información concreta sobre las medidas adoptadas, ya que, a falta de datos positivos, la fantasía tiende a aumentar un estado de pánico económico que podría tener funestas consecuencias, y que el Gobierno debería ser el primero en evitar.

Todos los órganos periodísticos, comentando el reajuste, han estado milagrosamente de acuerdo. Coinciden en señalar que la supresión de Despachos Ministeriales daría la palmaria demostración de que los Ministros no trabajan hoy lo suficiente, desde luego que se puede echar sobre los hombros de algunos ciudadanos la responsabilidad de varios Ministerios. Y daría también la sensación de que la creación de nuevos Despachos no ha respondido a verdaderas necesidades de la Administración, sino a gestos políticos más o menos brillantes, a lujos burocráticos en épocas de prosperidad.

También ha coincidido la prensa, y en este respecto su veredicto ha sido severo, en señalar el duro golpe que este reajuste entraña para el prestigio del Gobierno. No es concebible que a los dos meses de aprobada la Ley de Presupuesto, defendida por el Gobierno con caluroso optimismo, se hayan hecho menester medidas tan duras como las que ahora se adoptan. El Gobierno, en este sentido, ha demostrado una imprevisión que no lo acredita.

Más que anticiparse a los fenómenos sociales, ha puesto de manifiesto una vez más su vocación a dejarse guiar por ellos. Ante su presentación, ha adoptado posiciones simplistas: gastar siempre todo lo que entre al Tesoro, y recortar a diestra y siniestra los gastos cuando las entradas disminuyen.

Dos observaciones más, aumentan el saldo desfavorable del Gobierno Nacional en esta cuestión presupuestal. Una, la de que el aumento de los gastos no correspondía a inversiones útiles, sino a la hipertrofia de una flamante burocracia de protegidos, con un aumento incesante de puestos y sueldos. Otra, la de que el reajuste actual parece limitarse a una simple economía de gastos, a la cual no se correlaciona, como debería, una creación y fomento de fuentes de riqueza autóctonas.

Ojalá este asunto, indudablemente la crisis política más grave del presente momento político, produzca saludables enseñanzas y abra los ojos sobre la necesidad de resolver los problemas con valentía y con patriotismo.

Alarmas y pesquisas

A la alarma económica ocasionada por el reajuste presupuestal ha correspondido en estos días una cierta alarma política relacionada con fantásticas versiones acerca del contrabando de armas y de supuestos movimientos revolucionarios.

Nosotros, con todos los órganos de la prensa diaria, atribuimos muy poco fundamento a esos rumores, y no creemos en posibilidad, aún remota, de que puedan prosperar movimientos revolucionarios apoyados en fuerzas precarias y en hombres desacreditados.

Pero queremos también poner de presente que es el Gobierno mismo quien se ha encargado de dar alas a esas fantásticas versiones. Con el molesto y vejatorio sistema del registro de automóviles, equipajes y personas en las carreteras del país, y hasta en las puertas mismas de Caracas, el Gobierno da una nueva impresión de alarma e incapacidad. Alarma, porque hace suponer al público que algo muy grave se agita debajo de la superficie. Incapacidad, porque revela que los únicos métodos

VIDA NACIONAL

policiales de que dispone la autoridad son los de las pesquisas, por demás inútiles, puesto que nadie que tenga propósitos subversivos va a ser tan incauto que lo sorprendan ellas.

Polémica Arcaya - Carnevali

Una discusión acerca del Banco Central ha ocasionado una polémica que en el periódico "El Universal" sostuvieron el Doctor Pedro Manuel Arcaya y el Doctor Gonzalo Carnevali. En medio de una encendida dialéctica el Doctor Arcaya se extendió en críticas del régimen actual y en una apasionada defensa del gobierno del General Gómez, y Carnevali, por el contrario, en una violenta censura del gomecismo y una defensa del gobierno López Contreras. Descartando el aspecto personal de la disputa, analicemos la cuestión de principios del debate.

Reconociendo que muchas de las críticas formuladas por Arcaya al presente régimen -(no compartimos las relativas del Banco Central)- tienen fundamento, creemos, sin embargo, que es insensato comparar el régimen anterior con el actual. Cualesquiera que sean las fallas del presente sistema político, el sistema anterior, síntesis insuperable de corrupción, no admite comparación con ninguno. El peculado, la opresión, las torturas, el ambiente de inmoralidad amparado y fomentado por los propios nombres del gomecismo, fueron algo que excedió toda medida. No lo decimos con apasionamiento. Creemos, en un análisis sereno, que a pesar de los aspectos buenos que pueden encontrarse a la obra del General Gómez, el balance del dominio de aquél es abrumadoramente desfavorable, y que precisamente la mayoría de los vicios que soportamos hoy, son la herencia de los vicios de ayer.

No es que creamos que debe mantenerse latente un odio inútil contra el gomecismo. Al contrario, sostenemos que el gomecismo constituye algo pasado a la historia, al cual debe negarse actualidad. Pero, si por un concepto de generoso olvido, creemos que debe quitarse del presente esta polémica, con mayor razón nos parece que toca a los actuantes de ayer evitar una defensa sofisticada que, traída a la actualidad, revive dolores pasados y no produce ningún beneficio a la colectividad.

PASTELERIA TRICAS

Modernos y lujosos salones para familias
con todo el confort y servicio esmerado.

TORRE A MADRICES, 19-21

TELEFONO 21505

CESAR GONZALEZ

